

AUSSENPOLITIK

Freiburg i. Br.

Año 20, núm. 8, 1969

PLEHWE, F. K. VON: *Die Westeuropäische Union im Jahre 1969* (La Unión Europeo-Occidental en 1969), páginas 458-464.

La Unión Europeo-Occidental pasó a segundo plano entre otras organizaciones internacionales. Sin embargo, sigue representando un factor muy importante en la vida europea y también internacional.

Gran Bretaña intenta entrar en la Comunidad de los Seis, está constantemente en contacto con ellos, sólo que la postura antibritánica de Francia complicó las cosas. El hecho tuvo una grave repercusión para la vida de la Comunidad, ya que las diferencias de opiniones entre París y los demás países de la Comunidad llevaron a Francia al terreno de absurdas intransigencias, negándose ésta a colaborar a partir de febrero de 1969.

La Unión Europea Occidental ha de proseguir su camino hacia adelante, ya que, según el ministro holandés de Asuntos Exteriores, la organización constituye un permanente catalizador en el terreno de cuestiones europeas. Por consiguiente, su función puede ser importante también en el futuro.

Año 20, núm. 9, 1969

MEISSNER, BORIS: *Die UdSSR zwischen Koexistenz- und Blockpolitik* (La U. R. S. S. entre la política de coexistencia y de bloques), págs. 521-529.

Desde hace casi dos años, la Unión Soviética experimenta en su política exterior una honda anomalía, encontrándose en una situación de no poder decidirse ni a favor de la política coexistencialista ni en pro de una línea de bloques.

La política de bloques implica la realización de la doctrina de Breshnev, consistente en una «disciplinización» de sus aliados, así como en un acelerado proceso de integración dentro del Pacto de Varsovia y del COMECON. Por el contrario, el coexistencialismo con el Occidente: en primer lugar, con los Estados Unidos respecto al problema de las armas nucleares, de la seguridad en Europa y en Asia ofrecería al Kremlin ciertas ventajas para conservar la situación creada, el *status quo*.

Después de la consolidación de la situación en los países de Checoslovaquia, la U. R. S. S. empieza a inclinarse hacia la línea coexistencialista.

S. G.

## EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 24, núm. 13, 1969

CARMOY, GUY DE: *Die Aussenpolitik Präsident De Gaulles in der Feuerprobe des Mai 1968 und des April 1969* (La política del presidente De Gaulle, a prueba de fuego en mayo 1968 y abril 1969), págs. 465-474.

La política exterior de Francia fue, desde 1958, un campo reservado del presidente De Gaulle. Su doctrina era muy sencilla. A la megalomanía nacional fue añadido como fin la independencia. Alianzas son precarias y Francia debía ser una nación sin manos atadas. No debía desaprovechar ninguna posibilidad. El camino hacia la potencia consistía en combatir a los dos supergrandes, intentando constituirse en árbitro en Europa.

En la práctica: seguir desprestigiando a los Estados Unidos mientras no exista un peligro inminente de parte de la U. R. S. S. Aspirando al puesto de primera potencia en Europa, hay que cerrar todas las puertas a Gran Bretaña. Es preciso contar con la R. F. A. y con la Unión Soviética, pero abandonar la idea de una Europa unida federativamente.

Año 24, núm. 14, 1969

SOWARD, F. H.: *Kanadas neue N. A. T. O.-Politik* (La nueva política hacia la N. A. T. O. de Canadá), págs. 493-502.

El nuevo primer ministro, Pierre Elliott Trudeau, cambia el curso de la política exterior del Canadá. El Gobierno no rechaza la idea de tomar parte activa en los asuntos internacionales, sin embargo, aprobó el proyecto de ir retirando, paulatinamente, sus fuerzas de la N. A. T. O.

Consecuencias: establecer relaciones diplomáticas con la China comunista; este asunto depende de Pekín; bajo la presión de la opinión pública, necesi-

dad de establecer relaciones diplomáticas también con el Vaticano; las relaciones con Francia son frías, debido a la conducta de De Gaulle, reclamando un «Québec libre». No obstante, éstas empiezan a cambiar de rumbo por iniciativa de Couvé de Murville. La contribución canadiense al desarrollo económico internacional ha de aumentar considerablemente.

Canadá no piensa en refugiarse en neutralismo, aislacionismo o continentalismo.

Año 24, núm. 15, 1969

PRASAD SINGH, LALITA: *Die Südasien-Politik der Sowjetunion im Zeichen des sowjetisch - chinesischen Konflikts* (La política sudasiática de la U. R. S. S. bajo el impacto del conflicto sociético-chino), págs. 521-528.

El creciente abismo que separa a la China comunista y la Unión Soviética obligó al Kremlin a revisar considerablemente su política frente al sur asiático. Política y económicamente, Moscú intenta no solamente debilitar la posición de los Estados Unidos en aquella zona, sino también, y al mismo tiempo, hacer todo lo posible para neutralizar la influencia de Pekín.

Una de las pruebas de los intereses soviéticos en esta zona queda puesta de relieve con el aumento de emisiones soviéticas destinadas a los pueblos del sur asiático.

Los excesos de la «Gran Revolución Cultural» de Mao dieron a los Soviets la idea de reforzar su influencia, ya que la experiencia china desilusionó a los pueblos y países colindantes. No es de extrañarse que últimamente muchos pueblos surasiáticos prefieren la tutela de Moscú a la de Washington.

Año 24, núm. 16, 1969

BREITENSTEIN, ROLF: *Nixons Reise nach Rumänien* (El viaje de Nixon a Rumania), págs. 559-562.

La visita oficial de Nixon a Bucarest, durante los días 2 y 3 de agosto

de 1969, fue el primer viaje de esta clase que un presidente americano realizó a un país bajo comunismo. En todo caso, fue un éxito personal de Nixon.

Reacciones: Moscú se asustó, pero para contrarrestar los efectos tácticos del viaje lanzó varios ataques contra Rumania. Los países miembros del Pacto de Varsovia ignoraron prácticamente el gesto de Nixon; por las mismas razones, los soviéticos tomaron, frente a los Estados Unidos, una postura ambigua, dado el momento de colaboración entre las dos superpotencias en el campo del desarme, del control o de una conferencia europea de seguridad; los comunistas chinos pusieron de manifiesto los tonos duros de Nixon durante su viaje por Asia, silenciando su predisposición positiva para solucionar problemas de paz.

Nixon declaró en Bucarest que este viaje era para él el más memorable de entre los que efectuó hasta entonces a 60 países.

Año 24, núm. 17, 1969

IONESCU, GHITA: *Rumäniens aussenpolitische Position* (La posición político-exterior de Rumania), páginas 609-618.

La visita de Nixon a Bucarest confirmó dos tendencias en la política exterior de Rumania: primero, los americanos están dispuestos a seguir construyendo puentes hacia el Este, y Rumania se ofrece como instrumento por considerarse el país como relativamente independiente dentro de la esfera moscovita.

La segunda tendencia: a pesar de la crisis en Checoslovaquia, Rumania no perdió en coherencia y objetivos establecidos de su política exterior. Rumania sigue firme en su postura como consecuencia de ciertos factores que determinan su línea política.

Las realidades geopolíticas condicionan las directrices del Partido frente a los vecinos del bloque soviético. Bucarest hace su política, pero

siempre dentro de la lealtad intercomunista, aunque tenga preferencia por cuestiones que atañen a los Balcanes. Sería un nacionalismo comunista. En el conflicto chino-soviético intenta mediar, y en el caso de Europa busca la paz y la seguridad, claro está, con dos Estados alemanes...

S. G.

THE MIDDLE EAST JOURNAL

Washington

Vol. 23, núm. 3, Summer 1969

MICHAEL HUDSON: *The Palestinian Arab Resistance Movement. The significance in the Middle East Crisis* (El movimiento de la Resistencia palestinesa. Su significado en la crisis del Oriente Medio), págs. 291-307.

La más importante consecuencia producida a lo largo por la guerra árabo-israelí de 1967 ha sido el surgir del movimiento de la Resistencia palestina, como un factor máximo en el Oriente Medio. Ni Israel ni los Estados árabes, ni menos las grandes potencias, pueden ignorar la existencia y el significado de dicha resistencia, la cual ha demostrado que puede afectar a los intereses e incluso a los destinos de todos ellos. Las guerrillas palestinas contribuyeron a impulsar la guerra de junio, y han reactivado efectivamente la lucha árabe contra Israel. No se han deshecho, sino que se han desarrollado bajo las represalias israelíes en masa; y han mostrado que pueden sostener un nivel de sabotaje y terrorismo demasiado importante para que Israel pueda enorgullirse de hombros. Mientras varios gobiernos árabes han quedado desacreditados por el resultado de la guerra, las organizaciones guerrilleras palestinas han alcanzado por ellas mismas un grado tal de legitimidad política y popularidad a través de los Estados

árabes (sean «conservadores» o «radicales»); que dicha popularidad ha llegado a ser uno de los hechos más significativos para el futuro desarrollo político en el mundo árabe. Las organizaciones políticas de la Resistencia palestinas, al exacerbar los riesgos de los pleitos del Oriente Medio, han comenzado a llamar la atención de las grandes potencias sobre el hecho de que los palestineses no son unos refugiados, sino una comunidad política con aspiraciones nacionales. Hoy, los palestineses, para lo mejor o lo peor, tienen un sentido de identidad.

Esta es la conclusión general a la que se ha llegado después de recoger y comparar los textos de muchas entrevistas que los portavoces de las organizaciones guerrilleras palestinas han sostenido con periodistas, profesores y representantes gubernamentales de diversos países. Y no sólo es evidente ese sentido de identidad a que han llegado todos los palestineses a través de sus núcleos guerrilleros, sino el hecho de que su movimiento ha echado profundas raíces a través del mundo árabe, puesto que cuenta con partidarios y cooperadores por todas partes.

No cabe duda de que, respecto al nivel militar, Israel no sólo es superior a las guerrillas, sino a los ejércitos árabes que puedan juntarse para una guerra en amplia escala. A pesar de esto, las guerrillas con su violencia graduada han sido capaces de ocasionar a Israel unos daños políticos y psicológicos muy significativos. Los comandos palestineses han sido capaces de ir ocasionando incidentes casi diariamente, desde el verano de 1968, a pesar de las vigorosas contramedidas israelíes. Los comandos palestineses contribuyen a extender en Israel un ambiente de frustración política, al mismo tiempo que las reacciones de la dureza israelí con su intransigencia diplomática dan razón al movimiento de la resistencia.

En los momentos actuales es cierto que los efectos de los impactos de la acción guerrillera contra el dispositivo estatal y militar de Israel, así como

sobre sus ciudades y comunicaciones ha sido muy exagerado; y que la unanimidad de planes no existe entre los guerrilleros. Pero lo cierto es que el ejemplo de los guerrilleros es el que ha extendido las huelgas, las manifestaciones, los sabotajes, y otras acciones de masas, en todas las zonas árabes ocupadas por las tropas israelíes; y el presupuesto militar de Israel ha tenido que ser aumentado dos veces y media desde 1967.

Lo más significativo de todo el proceso y toda la evolución que se han iniciado con la resistencia guerrillera, parece ser la resurrección o el establecimiento del concepto de la identidad palestina y la perspectiva de crear un solo Estado palestín, como comunidad política abierta a varias razas y varias confesiones y en la cual los judíos siguiesen supresión del exclusivismo del programa sionista.

WILLIAN GREEN MILLER: *Political Organization in Iran* (La organización política en el Irán), págs. 343-350.

La organización política del Irán está en un estado de transición y no refleja todavía los cambios sociales y económicos que han tenido lugar en el país desde la Segunda Guerra Mundial (aunque estos cambios han alterado todas las raíces de la vida tradicional). Por ejemplo, el rápido crecimiento de la población que ha ido acompañado de un aumento no menos rápido en los niveles de la instrucción y educación. El año 1945, Irán tenía 13 millones de habitantes, y ahora tiene más de 26 millones. Los 350.000 estudiantes que tenían las escuelas públicas en 1945 son ahora 2.600.000. En lo económico, gracias al petróleo todo el país persa está en una actitud intensa de grandes obras públicas modernizadoras, en urbanismo, aeropuertos, fábricas, regadíos, hoteles, etc. Sin embargo, lo político y lo social están aún regidos por sistemas originados hace siglos.

En Persia no existen verdaderos partidos políticos, con distintas ideo-

THE JOURNAL OF  
MODERN AFRICAN STUDIES

Londres

Vol. 7, núm. 3, octubre 1967

DOUGLAS L. WHEELER: *The portuguese army in Angola* (El ejército portugués en Angola), págs. 425-439.

logías y distintos núcleos de afiliados. El sistema que verdaderamente rige los cambios de la vida pública es el del «DOWREH» o «Dourej». Esta palabra significa «círculo» y se refiere a grupos de personalidades que representan los intereses (coordinados y entrelazados) de grandes familias y de grandes tribus o grupos de notables con sus clientelas de lazos de sangre o clanes jerarquizados. Todos los «dowrehs» juntos componen una clase social, que no es precisamente una oligarquía ni una burguesía, pues dentro de cada grupo social-tribal hay miembros más ricos y más pobres, pero unidos por cierta solidaridad.

Actualmente, el sistema de los «dowreh» comienza a ser lentamente sustituido por el de los partidos políticos de afiliación libre, aunque los círculos familiares procuran tener enlaces dentro de los partidos más opuestos para no perder nunca sus vínculos con el poder público, sea el que sea. Los partidos van extendiéndose, sobre todo, entre las masas de habitantes que se concentran en las grandes ciudades y las zonas mineras o fabriles, masas que, por diversos orígenes mezclados, escapan a los encuadramientos de los círculos hereditarios. Los encuadramientos de las masas proceden de las nuevas promociones de universitarios.

William Green Miller (que ha estudiado sobre el mismo terreno iraní) destaca entre los partidos que parecen tener mayores posibilidades para el inmediato futuro; «Irán e Nivine» (Partido del Nuevo Irán) y al partido «Mardoní». En el Parlamento hay además muchos políticos independientes. Todos son más o menos gubernamentales o adictos al régimen del Sahah; y por ahora las supervivencias del sistema «Dowreh» constituyen uno de los mayores obstáculos para que se rehagan frentes revolucionarios, como fue el del partido «Tudeh».

R. G. B.

La guerra y las instituciones militares están desempeñando un papel crucial en la historia de Angola. Guerras coloniales, tropas auxiliares, expediciones y gobernadores militares llenan las páginas de esta historia; y no es exagerado recordar que los gastos militares (con la excepción de algunos años entre 1930 y 1958) han representado el mayor renglón de los presupuestos anuales desde el siglo XVI, cuando los portugueses emprendieron la conquista del interior de Luanda. Sin embargo, el carácter y el papel de las fuerzas armadas en Angola han experimentado cambios, especialmente desde 1961. Además, los nuevos rumbos de la situación prometen posibles influencias importantes sobre los acontecimientos futuros en este territorio.

Hasta 1961, la presencia y la política colonial portuguesa en Angola (y, en general, en toda el Africa portuguesa) se caracterizaban por el empeño de duración y permanencia, aunque manifestasen cierta tolerancia racial. Sin embargo, hacia 1961, el Gobierno portugués preparó una alteración del régimen del «indigenato» por haber comprobado que no era producido en sentido utilitario. Se trataba de ejercitar en la práctica (no en teoría) algunas reformas internas por medio de nuevas inversiones en higiene, educación y aumento de la colonización europea. Sin embargo, aquellas reformas fueron más de cantidad que de calidad, puesto que la política tradicional siguió subsistiendo y definiéndose con términos de «soberanía», «integridad nacional», etcétera. Desde entonces se desarrolló en Angola el mayor instrumento po-

lítico, que ha llegado a ser el de las fuerzas armadas. Antes de la insurrección de 1961, dichas fuerzas eran muy reducidas; es decir, 8.000 hombres que ejercían sobre todo funciones de vigilancia hacia las fronteras (es decir, 3.000 metropolitanos y 5.000 africanos). La sublevación de las provincias del Norte, que causó bajas entre blancos y gentes de color adictas al gobierno, hizo que se enviaran a Angola 50.000 soldados desde Lisboa, a los cuales se añadían 12.000 hombres reclutados en Angola (de los cuales el 25 por 100 eran africanos). En Mozambique, las fuerzas armadas eran entonces 40.000 hombres y unos 30.000 los que quedaron en la metrópoli.

Durante los años comprendidos entre 1961 y 1968, la guerra contra los nacionalistas africanos de las guerrillas y bandas que hacían incursiones, costaba aproximadamente a Portugal 120 millones de dólares anualmente. Esto se gastaba tanto en los sectores de guarniciones fijas como en los puntos fronterizos de los bosques, donde se ha venido haciendo la llamada «guerra de los cacahuetes» (*a guerra de ginguba*).

Por otra parte, desde 1962 se asignó al Ejército en Angola la misión de efectuar una reordenación rural, rehabilitando las masas de los refugiados africanos, reconstruyendo las zonas devastadas y facilitando el desenvolvimiento económico general. Los refugiados eran reinstalados en poblados planificados provistos con toda clase de servicios cívicos, sanitarios, educativos y cooperativos. Aunque este programa se aplicó sólo en el Norte, dando de lado al sector de acumulación de las áreas urbanas, donde se acumulan misérrimas masas de africanos en viviendas precarias. Así, las perspectivas del que se llamó «programa psico-social» han fracasado en parte.

Respecto al futuro, el cese de hecho de la guerra de guerrillas (aparte episodios aislados) en Angola, junto con el nuevo régimen dirigido desde Lisboa por el doctor Marcelo Caetano, coinciden con la realidad de que el Ejército destacado en Angola emerge como una

posible nueva fuerza política en África y en Europa. Las estrechas conexiones entre la metrópoli y sus territorios africanos favorecen esta situación. En Angola, la permanencia y prolongación de las tropas después de hecha la pacificación, aumenta respecto a dichas fuerzas su papel político. Aunque también sea cierto que sus funciones de controlar el «programa psico-social» están en contradicción con su función principal colonial, que es seguir su actuación como instrumento de fuerza.

PAUL F. POWER: *Gandhi in South Africa* (Gandhi en África del Sur), páginas 441-455.

El centenario de Gandhi, celebrado en octubre de 1969, dio motivo a que se procediese a una revisión crítica del pensamiento y la obra del «leader» indio. En lo uno y lo otro fue fundamental su fase sudafricana, que comenzó en 1893, cuando llegó al Natal como abogado novicio, y terminó en 1914, cuando se marchó a la India para emprender su máxima labor como nacionalista indio. La revaluación de aquel período se ha hecho necesaria porque hasta ahora hubo una tendencia, en las obras biográficas publicadas sobre Gandhi, a considerar su período sudafricano como un simple episodio romántico. Sin embargo, después de que el Gobierno de la India ha publicado los textos de las obras completas de Gandhi (*Gandhi's Collected Works*) se ha podido comprobar que su fase africana, en la cual inauguró la política y la táctica de la resistencia y desobediencia pacíficas, fue el período de formación de todas sus normas políticas indias posteriores.

El análisis actual de su período africano ha probado que la política y los métodos de Gandhi no pueden ser juzgados independientemente de las circunstancias y el ambiente de su tiempo. Sin embargo, el impacto de sus pensamientos y sus métodos ha llegado hasta nuestro tiempo, respecto a los dirigentes de los Estados africanos

creados después de la guerra mundial. Varios gobernantes y líderes tan diversos como son Habib Burguiba, Kenneth Kaunda, Albert Luthuli y Kwame Nkrumah han testificado su deuda respecto a la ética política de Gandhi y a los métodos que utilizó y desarrolló en Africa del Sur. Así el papel del gandhismo sigue constituyendo un factor destacado en el conjunto de los asuntos africanos continentales.

R. G. B.

### CONTEMPORARY REVIEW

Londres

Vol. 215, núm. 1.245, octubre 1969

TOMMY W. ROGERS: *Urbanisation of the Negro: Problems and prospects of a changing profile* (Urbanización del negro: Problemas y perspectivas de un perfil cambiante), págs. 193-196.

La dramática evolución política acelerada en la situación de la población de color dentro de Norteamérica no sólo se refiere a los aspectos más dramáticos de sus luchas por los derechos civiles y las igualdades de oportunidades. Estos problemas agudos se ven también directamente influidos por otras cuestiones sociales y demográficas, entre las cuales destacan la de la creciente urbanización de la mayoría de la población negra.

El negro de la antigua tradición estadounidense, desde los tiempos de la esclavitud, constituía sobre todo una población rural y ha seguido conservando las estructuras o las vocaciones rurales; incluso al instalarse en las zonas del Norte, densamente industrializadas.

Hacia el año 1860 casi el noventa por ciento de los negros norteamericanos estaban concentrados en los Estados del Sur, y los núcleos principales de ellos eran netamente agrarios, dispersos entre los restos de las propiedades de los antiguos grandes terratenientes. El año 1910 el setenta y tres

por ciento de la población negra se registra en todos los Estados de la Unión. Pero en 1960 (como curioso contraste) ese mismo setenta y tres por ciento era el que vivía en las zonas urbanas de las ciudades grandes y medianas. En cambio, en ese mismo año la población blanca urbana no pasaba del sesenta y nueve por ciento. Un detalle más preciso respecto a los negros pasados desde los campos a las urbes, es que en el referido 1960 uno de cada seis negros residía en las cinco ciudades norteamericanas más gigantescas.

En cuanto al reparto actual de las masas negras por grandes regiones geográficas, el Sur sigue contando con más habitantes negros que el Norte, entre el total actual de casi diecinueve millones. Aunque sigue aumentando la emigración interna no sólo hacia Nueva York, Washington, Chicago, etc., en el Norte, sino hacia las grandes urbes de California, en el Oeste.

La urbanización provoca los mayores cambios de empeoramiento en la condición social y en la conducta de los grupos negros más impacientes, puesto que la acumulación en zonas reducidas de viviendas urbanas crea los nuevos «ghettos» de color, donde la miseria, la suciedad, los bajos salarios y la falta de instrucción desarrollan la violencia. En este caso los problemas técnicos de la vivienda negra influyen sobre todas sus trayectorias políticas y sociales.

Por otra parte, el continuo cambio en las perspectivas y las posiciones de las masas negras va profundamente alterando el carácter de todas las relaciones inter-razas en los Estados Unidos. Por ejemplo, entre los 600.000 puertorriqueños que habitan Nueva York (entre más de un millón de puertorriqueños que hay dentro de los Estados Unidos), las condiciones de gran miseria de sus propios barrios hacen de ellos un «mundo siniestro al margen» y les van empujando hacia posiciones de desesperación colectiva y resistencia callejera, en coordinación con las mismas acciones de la minoría negra deprimida.

R. G. B.

LLOYDS BANK REVIEW

Londres

Núm. 94, octubre 1969

TOM SOPER: *Western Attitudes to Aid* (Actitudes occidentales sobre la ayuda exterior), págs. 17-33.

El trabajo reseñado parte de la idea de que, en un mundo de unos 3.000 millones de almas, las dos terceras partes viven en países de limitada capacidad económica y de bienestar (*sic*) basado en frágiles cimientos. Y, en tal contexto, se procede a una valoración de la ayuda de los Estados económicamente ricos del Occidente a las naciones pobres.

En tal dirección, la primera faceta abordada es el papel mundial representado por los Estados Unidos en este dominio, con el Plan Marshall, con la mezcla de razones humanitarias, defensivas y anticomunistas en la concepción estadounidense de la ayuda, y hoy con la profunda oposición a la idea de la ayuda («críticas crisis internas», centradas en una trágica trilogía: pobreza, raza y ciudades).

Tras ello, se pasa al significado de la ayuda de la Alemania occidental y sus motivos. De ella ha de decirse que resulta una de las mayores del mundo: la tercera en términos absolutos, después de la de los Estados Unidos y la de Francia.

Seguidamente, se entra en el detalle del programa de ayuda del Canadá, pequeño pero altamente efectivo. De la nación canadiense se destaca el papel de las Iglesias, su joven idealismo, su ardiente internacionalismo, su alto nivel de vida... y sus problemas (que piden recursos).

Amplia atención se dedica a la significación de la actuación de la Gran Bretaña en este orden de cosas. Por ejemplo, su acento sobre el carácter moral de las bases del programa de ayuda, la estimación de la era de la ayuda al exterior como algo pasajero en la historia del mundo, el conside-

rable grado de desilusión y apatía existentes en el Reino Unido en torno al esfuerzo de la ayuda exterior.

De la faceta ofrecida por Francia, se nos dicen cosas como la realidad de que la mayor parte de su ayuda se canaliza hacia los Estados que en tiempos tuvieron vínculos de dependencia política con París. Punto de relieve es el registro de la considerable oposición existente en tierras galas a la idea de la ayuda en sí y a sus objetivos.

También se estudia la experiencia aportada por Holanda, nación entrevistada a este respecto como un país consciente de que en nuestra época no se puede vivir como pueblo rico en un mundo de pueblos pobres...

El autor concluye sosteniendo que los años sesenta han constituido la década en que se ha producido algo nunca visto en la historia de la Humanidad: un esfuerzo en masa de un grupo de naciones en ayuda al desarrollo económico de otro grupo de naciones. Con todo su valor para la próxima década y sus mejores rumbos.

L. R. G.

RELACIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXIII, núm. 44, 1 noviembre 1969

FRANCO SOGLIAN: *Svolta politica a Bonn Ostpolitik in primo piano* (¿Vuelta y cambio de política en Bonn? La política del Este en primer plano), págs. 956 y 957.

«Una política de continuidad y renovación» fue la fórmula con la cual el nuevo canciller de la República de Alemania Federal, Willy Brandt, presentó el 28 de octubre su programa de gobierno. El discurso de Brandt dio una primera respuesta orgánica a la principal interrogación que todos se hacían después de la conclusión del acuerdo de coalición entre socialdemócratas y liberales; es decir: ¿en qué medida el



cambio de poder en Bonn significa también un cambio de política? Aunque no se trate de una respuesta definitiva, sino sólo de la confirmación de una dirección programática.

En las últimas semanas, Brandt había mostrado la tendencia a presentarse sobre todo como el «canciller de las reformas»; con los ojos indudablemente puestos sobre una base socialdemócrata, en las materias económica, social, etc. Sin embargo, la espera general continuaba fuertemente concentrada sobre la política exterior. Más que el hombre de las reformas, se insistía en ver en Brandt el hombre de la apertura hacia el Este y de otras innovaciones destacadas respecto a la política internacional.

En su discurso el nuevo canciller evitó referirse a los antiguos conceptos generales de fidelidad atlántica y subordinación de la reunificación alemana al empeño para la distensión y la paz. Eran unos conceptos respecto a los cuales la experiencia de los tres últimos años ha demostrado que su aplicación práctica no dependía de su enunciado. En cambio, Brandt reafirmó su voluntad de especial entendimiento con Francia, la apertura sin reticencias hacia Gran Bretaña y, en general, el apoyo resuelto a toda ulterior edificación europea. Es decir, que el canciller tiende a figurar como el hombre de Europa, más que como el hombre de las reformas.

Pero el punto crucial ha sido el de la «Ostpolitik». La conexión con la declaración gubernamental de diciembre 1966 aparece necesaria, pero no es excluyente. Aquel documento había delineado claramente una política hacia el Este, la cual era revisionista, pero no dejaba de prestarse a las acusaciones de oportunismo. Era una apertura apenas verbal respecto a Polonia, parcial respecto a la otra Alemania y acaso sólo clara respecto a Checoslovaquia (además de que más tarde vino «el giro

de vals» con la disidente Rumanía). En otras palabras, más que la aceptación de la «realidad» europea, el Gobierno de coalición Kiesinger-Brandt lo que mostraba era una tendencia a aprovecharse de cierta situación en el sector oriental. En cambio, la línea ahora expuesta el 28 de octubre confiere a la «Ostpolitik» una nueva credibilidad. Así es claro el paso adelante hacia la R. D. T. con la renuncia definitiva a la «doctrina Hallstein» y a la exclusiva representación del pueblo alemán, con el reconocimiento de la existencia de hecho de dos Estados alemanes, con la repudiación del recurso a la fuerza y la oferta de amplias negociaciones con relaciones contractuales directas, etc. En realidad, los dirigentes de Alemania oriental no esperaban tanto, y acaso habrían preferido algo menos.

Dejando esta vez aparte a Checoslovaquia, Brandt ha confirmado la vigorosa apertura hacia Polonia, sin prometer un inmediato reconocimiento jurídico de la frontera del Oder-Neisse, pero dejando caer el viejo enlace con la solución del problema alemán y ofreciendo unas relaciones diplomáticas y económicas incondicionales. El nuevo Gobierno de Bonn ha confirmado la bondad de sus propias intenciones, suprimiendo el Ministerio de los Refugiados y cambiando el nombre del Ministerio de Asuntos Pan-alemanes por el de Ministerio de Relaciones Inter-alemanas. En cuanto a Varsovia, el ministro polaco de Asuntos Exteriores ha excluido que el formal reconocimiento de la línea Oder-Neisse sea necesario para un amplio desarrollo de las relaciones bilaterales. En conjunto, las reacciones polacas a los cambios en Bonn han sido las más favorables de todo el campo comunista. Probablemente habrá pronto nuevos hechos concretos en este sector crucial de las relaciones entre la República Federal y sus vecinos del Este.

R. G. B.

